

PRINCIPALES CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS Y ECONOMICAS DE LA PROVINCIA DE ALMERIA

312:33 (46. Almería)

por

Ignacio Ballester Ros

SUMARIO: I. INTRODUCCION.—II. LA POBLACION: 1. SU EVOLUCIÓN EN CONJUNTO. 2. EL CRECIMIENTO VEGETATIVO. 3. LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS. 4. SU ESTRUCTURA. 5. LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LOS MUNICIPIOS.—III. LA ACTIVIDAD ECONOMICA: 1. EL MEDIO FÍSICO. 2. LA ECONOMÍA EN SU CONJUNTO. 3. EL SECTOR AGRARIO. 4. LA MINERÍA, LA INDUSTRIA Y LOS SERVICIOS.—IV. LAS COMARCAS.

I. INTRODUCCION

El Instituto de Geografía Aplicada del Patronato «Alonso de Herrera», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, acaba de publicar una obra sobre *Almería, un área deprimida del sudeste español*, que forma parte de una serie de trabajos sobre las Provincias españolas de menor desarrollo económico.

En su primera versión, esta obra constituye la tesis doctoral de don Rafael PUYOL ANTOLÍN, presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, y que mereció la calificación de sobresaliente *cum laude*; se publica, sin embargo, tras una amplia actualización, en especial, de la información estadística básica.

Con este estudio geográfico se han pretendido cubrir dos objetivos: realizar un análisis geoeconómico de la Provincia de Almería, teniendo en cuenta el medio físico, el hombre y la actividad

económica y, al propio tiempo, delimitar las comarcas «de organización» que pueden configurarse.

Se apoya la obra en una abundante y depurada información estadística tomada de las publicaciones del Instituto Nacional de Estadística, de los Ministerios y de la Organización Sindical, que se presenta en el texto y en un extenso apéndice, complementada con los resultados de una encuesta llevada a cabo, a escala municipal, por el expresado Instituto de Geografía Aplicada.

En sus 600 páginas de denso contenido, de profundo análisis y de atinados comentarios de síntesis, se trata del medio físico —relieve, clima, hidrografía, suelos y vegetación—, de su demografía —estructura y evolución de la población en función del movimiento natural y de los movimientos migratorios—, de su estructura económica —agricultura, ganadería, riqueza forestal, industria y servicios— y, finalmente, de la comarcalización de la Provincia. Se completa la obra con la reseña de las fuentes y de la bibliografía utilizada, con abundantes notas y referencias, con gráficos y con un segundo volumen de mapas.

Se trata de una monografía exhaustiva, redactada con plena objetividad y con rigor científico, que facilita el conocimiento de las características socioeconómicas y de los factores que la han llevado a su situación de subdesarrollo.

En trabajos anteriormente publicados en esta REVISTA se ha subrayado la importancia de los estudios e investigaciones a nivel local, se han analizado la estructura y la evolución de la coyuntura socioeconómica de varias Regiones españolas. Se dispone hoy de una nueva aportación a esta clase de estudios y hemos juzgado de interés dedicar esta Crónica a resaltar, de entre la riqueza informativa que contiene esta obra, las características de mayor significación en los aspectos demográfico y económico.

II. LA POBLACION

La población es, según CASAS TORRES, «el núcleo central alrededor del que debe girar la consideración de todos los restantes aspectos demográficos de una Región».

Estudiaremos estos aspectos con referencia a los momentos extremos del período 1900-1970.

1. SU EVOLUCIÓN EN CONJUNTO

En su conjunto, el rasgo esencial que define la evolución demográfica de la Provincia de Almería es su carácter estacionario. Mientras que en el citado período España pasa de 18,6 a 34 millones de habitantes, lo que representa un incremento del 83 por 100, la Provincia de Almería pasa de 359.000 a 375.000 habitantes, con un aumento de tan sólo un 4 por 100.

Este débil incremento contrasta con su fuerte crecimiento vegetativo que se eleva, en el mismo período, a 321.684 personas, por lo que el déficit absoluto, debido a la emigración, debe cifrarse en 305.693 habitantes.

Entretanto, Andalucía oriental aumentaba su población en un 43 por 100, aunque con notorias diferencias entre sus Provincias: Málaga se incrementa en el 69, Granada en el 48, Jaén en el 39 y Almería, como se ha dicho, en el 4 por 100, el más bajo incremento de la Región.

La capital, por el contrario, registra un aumento, en el mismo espacio de tiempo, del 142 por 100, mientras que el resto de la Provincia disminuye el 16. El peso de la capital sobre la Provincia, que en 1900 suponía tan sólo el 13, representa en 1970 el 30,5 por 100.

2. EL CRECIMIENTO VEGETATIVO

El crecimiento vegetativo nos viene dado por la diferencia entre el número de nacimientos y el de defunciones.

La *tasa de natalidad* —nacimientos por 1.000 habitantes— descendió en España del 33,8 al 19,5 en el transcurso de setenta años. Sabido es que esta disminución se produce con retraso respecto al de los restantes países de Europa occidental, debido a que los factores determinantes —el descenso de la mortalidad infantil, el proceso de urbanización, el deseo de los padres de mantener un alto nivel de vida, la debilitación de las creencias religiosas tradicionales, la emancipación de la mujer y el control de los nacimientos— se manifiestan con posterioridad.

La tasa de natalidad bajó en la Provincia de Almería del 37,7 en 1900 al 21,5 en 1970; se mantuvo por encima del 30 hasta 1945, y su descenso ha sido lento hasta 1960; pero en el decenio 1960-

1970 se ha registrado una disminución muy acentuada. Sin embargo, en la capital la natalidad se ha mantenido alta, en forma estacionaria, ya que sólo bajó, en los setenta años transcurridos, del 36,4 al 34,4. De análoga manera se manifestó este fenómeno en las restantes Provincias y capitales de Andalucía oriental.

En cuanto a la *mortalidad*, se ha producido un descenso general de sus tasas debido a la mejora general de las condiciones higiénicas y sanitarias. En España bajó, en el período de referencia, del 28,8 al 8,4. La Provincia de Almería, del 35,3 al 9,6, y la capital, del 34,0 al 9,8. La *mortalidad infantil*, que disminuyó en España del 18,6 al 2,1, lo hizo en la Provincia de Almería del 19,8 al 2,8. De análoga manera se producen las Provincias y capitales de Andalucía oriental.

Como consecuencia de la alta natalidad, unida a la disminución de la mortalidad, el *crecimiento vegetativo* que, en el quinquenio 1901-1905 fue del 8,7 por 1.000 para la Provincia, y del 6,0 para la capital, pasó, en el quinquenio 1966-1970, al 15,0 y 28,7, respectivamente.

3. LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

Se ha afirmado que los desplazamientos de población operados en España en los últimos treinta y cinco años ha sido uno de los fenómenos sociales más importantes de la España actual. Sabido es cómo, respecto a España en su conjunto, la tradicional emigración transoceánica a ultramar se debilitó en los últimos decenios, adquiriendo, por el contrario, importancia destacada la emigración continental a los países europeos y que, al mismo tiempo, los movimientos migratorios interiores que se iniciaron en el último tercio del siglo XIX y continuaron durante el presente siglo, se intensificaron, de manera especial, en el decenio 1960-1970.

Almería ha sido una Provincia de fuerte expansión emigratoria. Cabe considerar para su análisis dos períodos: de 1900 a 1960 y de 1961 a 1973.

De 1900 a 1960 la emigración determina, para la Provincia de Almería, un saldo migratorio negativo de 262.436 habitantes, diferencia entre un crecimiento vegetativo positivo de 263.887 y un crecimiento real de tan sólo 1.451. En 1960, el coeficiente migratorio de la Provincia fue del 13,8, y el de la capital, del 7.

Las otras tres Provincias de Andalucía oriental tienen, en el mismo período, los siguientes saldos migratorios:

	<i>Crecimiento real</i>	<i>Crecimiento vegetativo</i>	<i>Saldo migratorio</i>
Granada	276.948	490.473	— 213.525
Jaén	261.901	474.100	— 212.199
Málaga	263.178	399.529	— 136.351

Es decir, que entre las cuatro Provincias presentan un saldo migratorio negativo de 824.511, más de la mitad de su crecimiento real.

En el período 1961-1973 cabe distinguir la emigración transoceánica, la continental y las migraciones interiores.

La aportación de Andalucía oriental a la emigración a ultramar fue muy reducida, de 3.455 emigrantes, de los que 758 proceden de la Provincia de Almería.

La emigración continental de la citada Región se elevó a 149.618 emigrantes, 21.341 de ellos almerienses. Alemania, Francia y Suiza, por este orden de importancia, fueron los principales países receptores.

A ella debe sumarse la emigración de temporada a Francia, cifrada en 179.424 emigrantes para las cuatro Provincias contempladas, de los que 24.724 son procedentes de Almería.

La emigración interior es la más numerosa: 416.743 emigrantes de Andalucía oriental, de los que 57.228 provienen de Almería. La masa emigrante almeriense se distribuye en la siguiente forma: El 19 por 100 cambian de residencia dentro de la Provincia, el 4,4 se dirigen a otras Provincias de Andalucía, el 52 va a Barcelona y el 6 a otros lugares de Cataluña, el 11 a las Regiones valenciana y murciana y el 6 por 100 a Madrid; el resto se distribuye por otras Provincias españolas.

Según una encuesta realizada en 1969 por el Instituto de Geografía Aplicada, las principales causas de la emigración en esta Región son la búsqueda de trabajo, el deseo de mayores salarios y el ahorro.

4. SU ESTRUCTURA

Según *su naturaleza*, la población almeriense está poco afectada por la inmigración. El 88,9 por 100 de los censados en 1970 son

nacidos en la Provincia, el 10,4 nacieron en otras Provincias y el resto en el extranjero.

La evolución experimentada en la distribución de la población, por *edades*, se deduce de estas cifras expresadas en porcentajes:

	<u>1900</u>	<u>1970</u>
Hasta 14 años	36,6	30,9
De 15 a 65	61,8	59,7
Más de 65	1,6	9,4

Almería sigue, en este aspecto, la tendencia general de la población española. Un descenso de habitantes de edad joven y un incremento de los de edades altas, consecuencia de la disminución de la natalidad y de la elevación de la vida media del hombre.

La *población activa* representa en 1970 el 30,4 de la población total. La población activa masculina se eleva al 55,6 y la femenina supone tan sólo el 6,4. Sólo se ha incorporado a la población activa el 10,8 por 100 de la población femenina. En este sentido, Almería ofrece una situación de retraso en relación con el conjunto de España.

Por sectores económicos se distribuye, en porcentajes, de la siguiente forma:

	<u>1900</u>	<u>1970</u>
Sector primario	77,6	45,9
Sector secundario	10,6	22,3
Sector terciario	11,8	31,8

Es notable la evolución registrada en estos setenta años. Aun cuando la población activa agraria ha disminuido de forma acentuada, todavía ofrece una tasa muy alta. La población industrial se ha duplicado, pero aún es baja; la dedicada al sector de servicios se ha incrementado notablemente, pero su tasa es aún reducida respecto al total nacional.

En la capital la distribución es más representativa:

	<u>1900</u>	<u>1970</u>
Sector primario	58,3	11,7
Sector secundario	15,2	31,4
Sector terciario	26,5	56,9

y se acerca más al modelo nacional.

El *analfabetismo*, antaño plaga de Andalucía, ha registrado un notable descenso. Mientras que en el conjunto del país la tasa de analfabetismo pasó del 56,2 en 1900 al 9,4 por 100 en 1970, en la Provincia de Almería bajó del 74,6 al 14,5 y en la capital del 63,2 al 11,9.

La población masculina ofrece tasas más reducidas en 1970: España, el 5,1; la Provincia de Almería, el 8,9, y la capital, el 7.

5. LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LOS MUNICIPIOS

La distribución de la población según el tamaño de los Municipios de residencia ha sido:

	1900			1970		
	Núm. de Municipios	Núm. de habitantes	Porcentajes	Núm. de Municipios	Núm. de habitantes	Porcentajes
Menos de 500 habitantes	4	1.548	0,5	20	7.203	1,9
De 501 a 1.000 ...	27	21.992	6,2	24	17.677	4,7
De 1.001 a 2.000 .	21	30.134	8,4	19	27.109	7,3
De 2.001 a 3.000 .	19	45.970	12,8	13	31.903	8,5
De 3.001 a 5.000 .	17	68.872	19,2	15	56.403	15,0
De 5.001 a 10.000 .	7	49.779	13,8	4	26.020	6,9
De 10.001 a 20.000 .	6	72.830	20,2	6	72.949	19,4
Más de 20.000 ...	2	67.888	18,9	2	135.746	36,3

Esta tabla da idea de la disminución operada en la población de los Municipios de hasta 10.000, que del 60,9 por 100 en 1900, ha bajado al 44,3; mientras que, por el contrario, la población residente en los Municipios mayores de 10.000 habitantes ha pasado del 39,1 al 55,7 por 100.

En el período 1900-1950 se registró un incremento de población en 36 Municipios y una pérdida en 66, es decir, que la disminución afectó a dos Municipios de cada tres. De 1951 a 1960 pierden población 79 Municipios y tan sólo aumentan 24, y en el período 1961-1970 se elevan a 81 los Municipios con pérdida de habitantes y sólo 22 registran aumento, lo que supone que la disminución de habitantes afectó al 78 por 100 de los Municipios.

La densidad de población de la Provincia es, en 1970, de 42,7. Tan sólo superan esta densidad 17 Municipios, y entre ellos destacan por un aumento regular y constante del número de sus habi-

tantes los de Adra, Almería, Dalías, Gádor, Huércal de Almería, Roquetas de Mar y Vócar.

Las densidades máximas corresponden al valle alto del río Andaral, la hoya litoral de Adra, el Campo de Dalías, el valle bajo del río Almería y el valle medio y bajo del Almanzora.

Según el Censo de 1970, los habitantes residentes en núcleos de población eran 299.714, y en diseminado 75.290; esta última población supone el 20 por 100 del total y se localiza especialmente en las zonas de Huércal-Overa y los Vélez.

III. LA ACTIVIDAD ECONOMICA

1. EL MEDIO FÍSICO

Almería, con una extensión superficial de 8.774 kilómetros cuadrados, es la más árida y seca de las Provincias mediterráneas, especialmente en su mitad oriental. La pluviosidad es de 113 milímetros anuales en el cabo de Gata y de 224 en la capital; sin embargo, hacia el Oeste aumenta, llegando a 500 en las sierras de María y Gádor; 600, en los Filabres, y un metro en Sierra Nevada; la máxima se da en invierno y primavera y la mínima en verano, que es extremadamente seco. De otra parte, es muy acusada la variabilidad anual y estacional de las lluvias, de carácter torrencial y con fuerte evaporación. Las temperaturas, muy benignas, con una media de 13°, si bien las diferencias de altitud originan una variedad climática desde la costa a las sierras del interior.

El relieve con sus elevadas altitudes cerca del mar origina fuertes desniveles en los tramos altos de los ríos, con erosión intensa en un terreno impropio para la actividad agrícola, agravado por la deforestación del bosque.

En resumen, la Provincia se caracteriza por su accidentada topografía, su aridez climática, los escasos e irregulares censos de agua, la pobreza de suelos y su reducida vegetación, que condicionan la agricultura y limitan parcialmente sus posibilidades de desarrollo. La vegetación arbórea es prácticamente inexistente, con predominio de matorrales y eriales y sólo manchones de encina y pino en las laderas de las sierras.

2. LA ECONOMÍA EN SU CONJUNTO

Durante mucho tiempo fue Almería una Provincia ignorada por su situación excéntrica en el territorio peninsular, sus difíciles comunicaciones con el interior y por su economía orientada hacia el exterior. Sin embargo, en los últimos decenios ha comenzado a ser conocida; cuando sus productos se consumen en España, la emigración a ultramar se ha trocado en una emigración interior y sus posibilidades turísticas han trascendido al resto de España.

La población activa en 1973 fue de 121.847 y el valor de la producción ascendió a 29.287 millones de pesetas.

Según la «Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1973», del Banco de Bilbao, la distribución de la mano de obra y de la producción por sectores es la siguiente:

	Empleo		Producción	
	Miles de pesetas	%	Millones de pesetas	%
Producción agraria	54.893	45,1	10.094	34,5
Producción pesquera	2.368	1,9	400	1,4
Producción minera e industrial	24.638	20,2	6.167	21,1
Transporte y comunicaciones	6.005	4,9	1.856	6,3
Comercio	10.960	9,0	2.867	9,8
Servicios	22.893	18,9	7.903	26,9

Aun cuando el sector primario ocupa el 47 por 100 de la población activa, sólo aporta el 36 por 100 de la producción. El sector de servicios, que dispone del 32,8 por 100 de la mano de obra, contribuye a la producción total con el 43 por 100. Y, finalmente, el sector secundario, con sólo el 20 por 100 de empleo, contribuye con el 21 por 100 de la producción. Situación aparentemente equilibrada la de la minería e industria, un predominio de los servicios, debido, en especial, a la explotación, no plena, de sus posibilidades turísticas, y una agricultura de contrastes entre el secano pobre y el regadío, reducido, de altos rendimientos.

3. EL SECTOR AGRARIO

La agricultura está condicionada por las características climáticas que explican el bajo porcentaje de las tierras cultivadas

—174.000 Has., el 19,9 por 100 de la superficie provincial, sin tener en cuenta los barbechos—, la pequeña extensión de los regadíos —37.200 Has., el 21 por 100 de la superficie labrada— y los bajos rendimientos de los cultivos de secano.

A cultivos herbáceos se dedican 139.000 Has. de secano y 19.900 de regadío, y a arbóreos y arbustivos 35.000 y 17.300 Has., respectivamente.

La oposición secano-regadío, tan marcada en toda España, se agudiza en Almería, y esta oposición se traduce en notorios desequilibrios de los cultivos tradicionales de secano y los de exportación. Cuando la aridez es vencida por el riego se produce una agricultura de elevados rendimientos que contrasta con la pobreza de los secanos del interior.

Junto a la escasez de tierras cultivadas, con predominio del secano, figuran como causas de una pobre agricultura el exceso de arrendamientos y aparcerías, y de parcelamiento, los bajos índices de abonado y mecanización de la tierra, la falta de capitalización de las explotaciones agrarias, el exceso de la mano de obra agraria y el predominio de la mano de obra eventual sobre la permanente, que degenera en el paro agrícola.

Las zonas con posibilidades agrícolas se extienden a lo largo de los ríos o en las llanuras costeras con fuertes aluviones. Son de destacar la zona parralera de Andarax, los cultivos tropicales como la caña de azúcar, los cultivos bajo plástico o los enarenados de huerta, productores de hortalizas, de Adra y el Campo de Dalías, la zona naranjera del bajo valle del río Almería y el valle del Almanzora con parrales y naranjos.

El regadío, cuyas principales zonas son los valles de los ríos Almanzora, Andarax y Adra y los Campos de Dalías y Níjar, se ha visto incrementado desde 1954 en un 25 por 100 con la puesta en marcha, por el Instituto Nacional de Colonización, de los nuevos regadíos del saltador de Huércal-Overa, Higueral de Tijola y los Guiraos de Cuevas del Almanzora.

Los Municipios de la orla costera litoral presentan las superficies mínimas labradas; las máximas corresponden a la costa occidental, los valles y el norte de la Provincia.

Predomina la explotación directa, en especial, en secano —81,5 por 100—, la aparcería representa el 12,2 y el arrendamiento el 1,4. En las zonas de regadío predomina la medianería.

Las explotaciones con menos de 10 Has. —33.970, el 75 por 100

del total— cubren solamente el 9,5 de la superficie cultivada, mientras que 323 de más de 300 hectáreas —1,3 por 100 de las explotaciones— poseen el 41 por 100 de la superficie labrada.

El consumo de abonos y de fertilizantes es importante en regadío y bajo en seco, con 41 kilogramos por hectárea cultivada. Todavía es elevado el ganado de labor, lo que justifica la aún escasa mecanización. La superficie labrada por tractor es de 0,6 hectáreas, mientras la media nacional es de una hectárea.

Los principales cultivos en seco son los cereales, con 43.320 hectáreas de superficie cultivada, especialmente al norte de la Provincia, con bajos rendimientos y producción que tiende a la disminución; el almendro, con 14.250 hectáreas, con una producción de 1.653 toneladas métricas, de las que se exportan 370; el olivar, con 7.990 hectáreas, con una producción estacionaria de bajos rendimientos.

En regadío, los principales cultivos son las hortalizas, con 9.216 hectáreas, en especial tomate, leguminosas en verde y melones de exportación; el parral de uva de consumo, con 8.412 hectáreas y 53.780 toneladas métricas de uva exportada, y el naranjo, con 5.956 hectáreas y 530.000 quintales métricos de producción. La caña de azúcar dispone de sólo 225 hectáreas en el Municipio de Adra.

En conjunto, los frutales cubren una superficie de 25.872 hectáreas, el 14 por 100 de la cultivada, y suponen el 40,7 de la producción final agraria.

Los cultivos enarenados cubren 10.000 hectáreas en la costa meridional, desde cabo de Gata al límite de Granada, y en Mojácar y Pulpi, en la costa oriental; tomates, judías y pimientos son los principales productos.

Los cultivos en invernaderos cubiertos de plástico se extienden sobre 1.900 hectáreas; hortalizas, fresas y flores son los predominantes; se exportan 290 toneladas métricas de flores a varios países europeos.

La *ganadería*, debido a la escasez de pastos, el atraso técnico, la poca selección de razas y la falta de asociación con la agricultura, es insuficiente; la constituyen, según el último censo, 8.681 vacunos, 160.654 de lanar, 99.502 de caprino, 114.355 de porcino, 13.000 de mular y otros tantos de asnal; el caballar es muy reducido. Se ha registrado un ligero incremento de los ganados vacuno y porcino. Desciende la producción de leche; la de huevos es muy irre-

gular, con tendencia a la baja, y la producción de carne es estacionaria.

Almería ocupa el último lugar entre las Provincias españolas por su *riqueza forestal*. Su rendimiento medio es de 21,70 pesetas por hectárea, frente a la media nacional de 480. El 88,7 por 100 de la superficie forestal es no arbórea; el resto se cubre de pino carrasco y laricio y de encina. De 1941 a 1971 se han repoblado 78.271 hectáreas. Se observa una situación estacionaria en la producción de maderas, y regresiva en leñas y en esparto.

La *pesca* se encuentra afectada por el bajo nivel técnico de su flota, con 4.510 toneladas métricas de desplazamiento, el agotamiento de los caladeros próximos a las costas de Almería y las dificultades para faenar en aguas argelinas y marroquíes. La producción es de ocho millones de toneladas métricas, con un valor de 263 millones de pesetas.

4. LA MINERÍA, LA INDUSTRIA Y LOS SERVICIOS

La *minería* tiene gran tradición en la Provincia, pero actualmente se halla en crisis con sólo 1.531 obreros. A principios de siglo se extraía un millón de toneladas métricas de hierro en sus yacimientos de Serón, Bacaes y Doña María Ocaña, pero en 1975 no se hallan en explotación por los elevados costes que exige. La minería del plomo de las sierras Almagrera y Gádor se limita a la extracción de 2.000 toneladas métricas en 1975, debido a su baja ley y a la elevación de costes. Están paralizadas las minas de oro de Rodalguilar. Tan sólo se explota el espato flúor en Gádor, la esteatita de los Filabres y la sal, con 73.000 toneladas métricas de extracción en cabo de Gata, Roquetas y Pulpi. Tiene cierto interés la explotación de canteras, calizas, arcillas y serpentinas, pero especialmente la de mármol, de Macael, con 13.367 toneladas métricas en el último año, que se trabaja en Olula del Río.

La *industria*, de carácter familiar y artesanal en su mayor parte, satisface las necesidades del mercado provincial. No hay polos de desarrollo. La escasa potencia del mercado, la carencia de obreros especializados, la dificultad de los transportes, el encarecimiento de las materias primas, la ausencia de una tradición industrial, la falta de estímulo de la Administración y la abstención de la iniciativa privada constituyen los factores determinantes de su escasa

importancia. Dispone de una central térmica que ha aumentado las disponibilidades de energía. Tan sólo existen 20 empresas con más de 50 obreros cada una. Las principales industrias, aparte de las derivadas de la explotación de minas y canteras, son las de la alimentación —azúcar, conservas vegetales y de pescado, harinera y envasado de naranjas y tomate—, de la construcción, químicas —ácido sulfúrico, superfosfato de cal, productos farmacéuticos y de perfumería y plaguicidas—, papel, artes gráficas, textil, del calzado, de la madera, transformados metálicos y, recientemente, la industria cinematográfica, que se ha localizado en Almería por sus tres mil horas de sol al año.

El sector de *servicios* presenta una evolución favorable, aunque los defectos de infraestructura y la escasa capitalización limitan sus posibilidades de expansión. En la Provincia se ubican un área comercial, con su centro en la capital, y dos subáreas en Albox y Tijola. La estructura de los transportes es defectuosa. Del conjunto de servicios —enseñanza, banca, abastecimiento de aguas, sanidad y vivienda— destaca el turismo, tanto extranjero como interior, que en 1973 disponía de 4.586 plazas hoteleras y 15.412 extrahoteleras, que habían sido utilizadas por 205.355 viajeros, de ellos 127.427 españoles, con un total de 657.337 pernoctaciones causadas, en un 75 por 100, en hoteles, y que permite abrigar esperanzas de un mayor desarrollo.

IV. LAS COMARCAS

Múltiples han sido los criterios aplicados para configurar las regiones y comarcas, que no es el caso exponer aquí y que se detallan muy ampliamente en la obra que comentamos, al propio tiempo que exponen los estudios realizados en España y en el extranjero se alude a las divisiones regionales propuestas por diversos organismos y especialistas y las comarcas homogéneas que pueden considerarse en Almería.

Igualmente se desarrollan los criterios analíticos aplicados por el autor para la comarcalización «de organización», análogos a los que propugna CASAS TORRES en nuestro país y PIATIER en Francia, que fueron adoptados, en su momento, por la Generalidad de Cataluña, basados en encuestas municipales para establecer los mapas de mercado y conocer la existencia de determinados servicios

en los núcleos de población y sus áreas de influencia que constituyen factores de organización de la vida en unos espacios, lo que, unido a las características físicas, demográficas y económicas expuestas, permita la configuración de las comarcas «de organización» que ponen de manifiesto la escasa vigencia de los límites administrativos.

Como consecuencia, el autor delimita cinco comarcas «de organización»:

a) *De los Vélez*, integrada por cuatro Municipios, en la parte septentrional de la Provincia, con 1.142 kilómetros cuadrados, 17.448 habitantes en 1970 y una densidad de 15 habitantes por kilómetro cuadrado; comarca demográficamente regresiva, cuyo principal núcleo es Vélez-Rubio.

b) *Del Alto Almanzora*, formada por 11 Municipios, con 635 kilómetros cuadrados, 14.701 habitantes y una densidad de 23, con Tíjola como cabecera, igualmente regresiva con pérdida del 25 por 100 de sus habitantes en el decenio 1960-1970.

c) *Del Almanzora Medio*, formada por 16 Municipios, con 929 kilómetros cuadrados, 37.154 habitantes y una densidad de 40 habitantes por kilómetro cuadrado. La cabecera, Albox, tiene más de 10.000 habitantes; la población se mantiene estacionaria en los últimos años; cinco Municipios, además de Albox, han incrementado su población en el expresado decenio, y Olula y Macael, centros de la industria del mármol, presentan densidades superiores a los 100 habitantes por kilómetro cuadrado.

d) *Del Bajo Almanzora*, formada por 12 Municipios, con 1.307 kilómetros cuadrados, 44.615 habitantes y 34 habitantes por kilómetro cuadrado, con una disminución de la población en el decenio de referencia del 13 por 100. Huércal-Overa es el centro principal con otras dos cabeceras de subcomarca, Cuevas de Almanzora y Vera, que entre las tres absorben la mitad de la población de la comarca.

e) *De Almería*, abarca 60 Municipios con 4.760 kilómetros cuadrados, 261.082 habitantes y una densidad de 55 habitantes por kilómetro cuadrado, y que, en el decenio expresado, aumentó la población en el 13 por 100. El centro es la capital, cuya influencia se pierde hacia el Oeste. Como Municipios progresivos destacan, además de la capital, Dalías, Roquetas y Adra.